

BLONDEL, Maurice, *Historia y dogma*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2004, 184 págs.

César Izquierdo aprovecha el centenario de *Historia y dogma* (1904) para incluir a Maurice Blondel (1861-1893) en su acertada *Colección Clásicos del siglo XX*. En un Estudio Introductorio que ocupa tantas páginas como el escrito blondeliano aquí traducido, el profesor Izquierdo hace una exposición muy inteligible de la crisis modernista, en respuesta de la cual nace esta obra de Blondel, que se posiciona frente a Loisy. Es esta Introducción un excelente medio para conocer la opinión sobre “fe e historia”, sostenida por estos dos grandes pensadores decimonónicos. César Izquierdo nos acerca hasta las mismas entrañas de la cuestión mediante un análisis del epistolario que sobre el particular teológico intercambiaron Blondel, Loisy y otros colegas. De dicho epistolario entresaca Izquierdo frases tan ilustrativas de la posición de Blondel, como las dirigidas a Wehrle: “Los hechos en tanto que hechos no os darán lo sobrenatural; por el método puramente crítico no lograréis lo trascendente... La Biblia no puede ser estudiada impune y legítimamente sólo con los métodos de la exégesis común”. En la polémica, Blondel subraya la importancia de la cuestión metodológica tanto o más que la cuestión teológica. La historia y la fe –también la metafísica– no pueden ser consideradas aisladamente. La idea positivista de la historia en cuanto “ciencia concebida como autónoma en su dominio” es, en realidad, imposible.

Blondel afronta la cuestión “de las relaciones del dogma con la historia, y del método crítico con la necesaria autoridad de las fórmulas doctrinales”. Entre el *extrinsecismo* de los que “tienden a pensar que la historia debería depender absolutamente del dogma”, y el *historicismo* de los que defienden que “el dogma debería proceder exclusivamente de la historia y subordinarse a ella”, Blondel prefiere una “síntesis de historia y dogma que respete su independencia y su solidaridad igualmente necesarias”. La solución para Blondel es la Tradición, la cual “resume en sí misma los datos de la historia, el esfuerzo de la razón y las experiencias acumuladas de la acción fiel”.

*Historia y dogma* es un escrito inteligible en su inicio; pero, conforme avanza la obra, se descubre una presentación desordenada de argumentos, párrafos extensísimos, una redacción farragosa, y un sin fin de repeticiones que desdibujan la unidad del escrito y hacen cansina su lectura. Es éste un juicio del profesor Izquierdo, con el cual coincidimos, y cuya Introducción agradece el lector.

Rafael Calatayud Gascó